

100 95

Estreno de "L A S B R A V Í A S"

MADRID TEATRAL

LAS BRAVIAS

El sábado 12 del actual—si no ocurre algo imprevisto—se verificará en el teatro de Apolo el estreno del sainete lírico, en un acto y cuatro cuadros, en verso, original el libro de los Sres. D. Carlos Fernández Shaw y D. José López Silva, y la música del eminente maestro D. Ruperto Chapí.

El reparto de la obra es el siguiente:

Patro.....	Srta. Brú.
Señá Melania.....	Sra. Vidal.
La Primorosa.....	Srta. Perales.
Señá Ignacia.....	» Diego.
Pepa.....	» Fernández
Paca.....	» González.
El Sr. Lucio.....	Sr. Rodríguez.
El Sr. Colás.....	» Mesejo (J.).
El Gurriato.....	» Mesejo (E.).
Epifanio.....	» Ripoll.
Chulo primero.....	» Ester.
Chulo segundo.....	» Maigner.
Un monaguillo.....	» Manzano.
Tomasa.....	Srta. Rodríguez.
Vencejo.....	Sr. Ontiveros.
Pelegrín.....	» Pico.

Coro general de chulos, chulas y lavanderas.

Para *Las bravias* han pintado los señores Bussato y Amalio cuatro decoraciones. Cuadro primero.—Sala, en casa de la señá Melania. Efecto de noche. Telón de muy linda perspectiva.

Cuadro segundo.—Calle del antiguo Madrid. Telón corto de vigorosa y típica entonación.

Cuadro tercero.—Lavadero en el Manzanares; al fondo la ermita de San Antonio de la Florida. Decoración grande, con mucha luz y verdadero ambiente.

Cuadro cuarto.—La mutación es á la vista y la decoración antedicha se transforma en una quinta en el pueblo de Aravaca. La verja que hay al fondo y el pabellón practicable de la derecha del espectador, revela una vez más la maestría de los pinceles de Bussato y Amalio.

El sainete de Fernández Shaw, López Silva y Chapí se representará con el esmero y propiedad escénicas que son tradicionales en el popular coliseo de la calle de Alcalá.

Aparte del nuevo decorado, se han atendido con solicitud los detalles más insinificantes.

Y... allá veremos si sigue la racha de éxitos que inauguró en Jovellanos *El padrino del Nene*.

Desde luego puede decirse—sin que esta sea prejuizar nada—que *Las bravias* están pidiendo... ¡bravos!

Y si éstos salen del público, irán con ellos los aplausos. Así sea.

También se hallan terminadas, y en poder de la empresa, otras dos obras nuevas: *La boda de Luis Alonso, ó la noche del encierro*, de Javier de Burgos y el maestro Jiménez, y *La parranda*, de Fernández Shaw y el maestro Zavala.

En Apolo se verificará muy en breve el estreno de *Las bravias*, sainete lírico, libro de López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Y en Eslava se han repartido ya los papeles de *La rapaza*, zarzuela en un acto, letra del Sr. Jacques, música del maestro Zurón.

LAS BRAVIAS

A pesar del inconcebible rigor con que el público juzga las obras la noche del estreno en el teatro de Apolo, el nuevo sainete lírico de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí alcanzó ayer éxito grandísimo.

Verdad es que parte de los espectadores

iban dispuestos á que *Las bravias* no sobreviviera á la primera representación; pero aquellos mismos se vieron arrastrados por el entusiasmo del resto de la concurrencia y no tuvieron más remedio que aplaudir las innumerables bellezas que tienen el libro y la partitura.

Sirve de base al sainete interesante fábula, que hace recordar en algunos momentos el asunto de la comedia de Shakspeare *Taming of the shrew*, hace poco tiempo representada por la compañía Novelli con el título *La bisbetica domada*; pero si hermoso es el argumento, no lo son menos los caracteres de los personajes, todos de la clase baja de Madrid, y la primorosa forma literaria del sainete.

Además de la corrección y espontaneidad de los versos del diálogo, cosa que tan extraña es hoy en los teatros chicos, abundan de tal manera los ingeniosos y cultos chistes, que mientras dura el sainete no se interrumpe un solo instante la hilaridad del público.

Escena hubo en que fué interrumpida por una tempestad de aplausos, que obligaron á presentarse en escena á los autores varias veces.

Es, pues, el libro de *Las bravias* valiosísimo trabajo, que pone bien de manifiesto el talento de los Sres. Fernández Shaw y López Silva.

La partitura es una de tantas joyas como á cada momento da al teatro la inagotable inspiración del popular y eminente maestro Chapí.

Escaso es el campo que el sainete ofrece al compositor músico; pero el maestro incomparable vence maravillosamente esta dificultad, ajústase como él solo sabe hacerlo á las situaciones, y á ellas supedita su labor sin pensar en oropeles y relumbrones de esos que tan en boga hoy están merced al estrago que en el gusto artístico de gran parte del público que asiste á los coliseos donde se cultiva el llamado género chico, han producido las mil extravagancias que á diario se representan.

Todas las piezas musicales fueron aplaudidas, pero una de ellas, un hermosísimo dúo, página incomparable, que por sí solo bastaría para dar reputación á un compositor, produjo tal entusiasmo que el público todo prorrumpió en atronadores aplausos y aclamaciones al maestro, obligándole á presentarse cuatro veces en escena, donde recibió indescriptible ovación.

Fué, por lo tanto, éxito grandísimo el que anoche conquistó el nuevo sainete, y justo es decir que buena parte tuvo en aquél la perfecta ejecución que alcanzó la obra.

La señorita Brú ha demostrado muchas veces que es actriz de gran mérito; pero anoche, en su papel de bravía, estuvo incomparable.

Emilio Mesejo arrancó muchos aplausos y puso de manifiesto, una vez más, que las simpatías que tiene en el público madrileño son el merecido premio á su laboriosidad y envidiable talento.

Manolo Rodríguez, estuvo en su papel, que tiene más de serio que de cómico, á la altura de un excelente actor, y el público le aplaudió mucho en este concepto y como director de escena; pues que ha presentado la obra con tanta propiedad como él sabe hacerlo con todas las que en aquel teatro se representan.

D. José Mesejo tiene bien sentada su reputación artística y anoche estuvo á la altura de siempre, así como la señora Vidal, que interpretó su papel de modo admirable.

La señora Perales acertadísima. En el dúo que tanto entusiasmó al público, compartió los aplausos con Emilio Mesejo.

Y el Sr. Ripoll, tan bien como está siempre estuvo anoche en su papel de bravucón.

Las decoraciones de Bussatto y Amalio Fernández son preciosas y de gran efecto.

El teatro de Apolo ha encontrado en *Las bravias* su obra de la temporada.

Esta noche se pone ya en escena dos veces, á primera y cuarta hora.

Satisfechos del triunfo pueden estar los autores, pues si la obra no hubiera tenido el indiscutible mérito que tiene, á juzgar por el ánimo con que el público iba al estreno, nada tenían que esperar de la benevolencia de los señores.

Que sea enhorabuena, que bien lo merecen.

FULANO DE TAL.

TEATRO DE APOLO

El sainete lírico—que así lo titulan sus autores—denominado *Las bravias* y estrenado anoche con buen éxito, merece algunas líneas más de las que hoy podemos dedicarle.

Mañana, con espacio algo menos apurado, podremos en las *Crónicas Teatrales* hacer otra cosa que no sea la estrictamente necesaria de consignar los calurosísimos aplausos tributados por el público á los Sres. Fernández Shaw y López Silva al fin de un diálogo en donde chispea todo el salero chulapón del autor de *Los Madriles*; aplausos que se repitieron con el propio entusiasmo y justicia al fin de otro diálogo con música—más bien que «duo» propiamente dicho—en el cual ha puesto el maestro Chapí todos los primores de su talento y buen gusto.

En uno y otro diálogo, así en el poético como en el lírico, compartieron ambas ovaciones con los autores y con el compositor, Emilio Mesejo y la señorita Perales, que hacen un *Gurriato* y una *Primorosa* inmejorables.

También la señorita Brú nos presentó una *Patro* deliciosísima... Pero de esto, y de otros muchos pormenores, que quizás no merezcan elogios tan incondicionales como los que que dan anteriormente consignados, se dará noticia mañana, si Dios quiere.

GACETILLAS TEATRALES

A POLO

(Conversación entre dos guripis con motivo del estreno de la zarzuela *Las bravias*, letra de Fernández Schaw y López Silva, música del maestro Chapi, á quienes anoche aplaudió el público, con entusiasmo merecido... y ustedes perdonen lo largo del encabezamiento.)

—¿Endónde estuviste anoche?

—¡Ay, qué gracial, en el estreno de Apolo. Yo y la Melapia.

como personas de mérito que distinguen y conocen

lo que es malo y lo que es bueno,

siempre que se estrena algo

no nos quedamos sin verlo

y lo que es el primer golpe

no nos lo quita ni el Verbo.

Me compré una delantera,

á ella le entregó el Anselmo

una butaca de altura,

vulgarmente galinero

y como soy hombre fino,

con instrucción, y comprendo

que habiendo señoras, hay

que darles lo que tenemos,

le entregué la delantera

y me quedé con su asiento.

¡Ay, chico, lo que gozamos,

y qué buen rato pasemos!

¡Vaya unas cosas de gracia

que dicen esos sujetos!...

—Pero ¿cuáles?

—López Silva

un muchacho del comercio

que ahora tiene en la Península

la contrata del salero,

y Carlos Fernández Schaw...

—Ese nombre es extranjero.

—Tú si que eres un panoli

más grande que un monumento.

¡No conoce á un periodista!

¡Vamos, chico, te desprecio!

—Perdona si te he ofendido,

pero yo no entiendo de eso.

—Pues oye, berzotas; veste

á ver *Las bravias*, pero

has de llevarte anaparras

y los ojos muy abiertos.

—Hombre, ya sabes que yo

en casi nunca los cierro.

—Verás escenas de gracia

entra la gente del pueblo,

barbizas que dan la hora,

chulos que toman el pelo

á los panfils que se achican,

juerga, lío, movimiento;

pero que mu propio todo;

talmente como si aquello

lo hubiera escrito yo mismo

con la pluma, suponiendo

que yo supiera de letra,

lo cual que pa el caso ero,

porque á mi, desde ch quito,

siempre me estorbó lo negro.

Pues y la música; ¡vaya

un pesqui el de don Rupertol

¡Si hace que los violines

hablen como caballeros!

Un dúo entre dos cantaron

que casi me dió mareo,

y si no llega á haber gente,

yo y la Melapia, ponemos

una academia de baile

en el mismo gallinero.

Pus de actoras y de actores

nada te digo. Si aquello

fué el del que. ¿Tú no has visto

á la Brú? Jesús qué cuerpo

y qué ojazos y qué andares

y qué labia ¡Tíes que verlos!

¿Y la Perales? ¡La ordent,

¡vaya una mujer de méntol

¿Y la Vidal? Pues si vale

más que pesa, no te miento.

Pus ¡y el señor de Rodríguez?

Que te quites el chamberga

en hablando del Rodríguez.
Y del Emilio Mesejo
¿Tíes que hablar? ¿Pus y del padre
del Emilio? Dos sujetos
pero con muchas agallas
y mucho discernimiento.
¿Y del R'poll?

—¿Pero acabas?

—Que si acabo, ya lo creo
que acabo, para decirte
que vale un millón aquello;
que allí aplaudió todo el mundo,
y que los socios que en menos
de un minuto con las patas
destrozan el pavimento,
se quedaron de verano
en el rigor del invierno.

—Conque chico, á *Las bravias*.
Hay que verlas.

—Ya lo creo;

pero no me lo permite
esta semana el dinero.

—Pues, por eso no te apures.
Ponte la gorra... Te llevo.

Por la transcripción

JUAN PALOMO.

Los teatros

A POLO

No necesitaba la modestia de los autores de *Las bravias* anunciar que el pensamiento de su obra pertenecía á *La bisbetica domada*, de Shakespeare, puesta on escena en Madrid por Novelli.

Al aplaudir anoche el público con tanta insistencia como unanimidad casi todas las situaciones de la obra, demostraba cumplidamente que la consideraba original, como lo es realmente por sus hechuras y presentación.

Y conste que muchos aplausos iniciados fueron ahogados por el deseo de no perder ni una frase.

Al terminar un diálogo, muy bien dicho por Emilio Mesejo y la señorita Perales, tuvo que salir á escena López Silva; al terminar un dúo los mismos artistas, exigió el público la presentación de Chapi; al final salieron, no sé cuántas veces, los dos señores citados y el Sr. Fernández Shaw.

Y aún me parece que dejó en el olvido alguna otra llamada.

Las bravias, obra que pertenece al género de *La verbena de la Paloma*, *La vuelta del Vivero*, etcétera, es un sainete legítimo, de la mejor prosapia, con la gracia por arrobas, dialogado como pocos, con tipos de primera. El asunto, desarrollado de la manera más atinada, sin un efecto rebuscado, sin una situación de pacotilla; en suma: de una naturalidad, de una sencillez, de un corte que no tiene nada que envidiar á cualquiera otra obra de su género.

Con estas condiciones era seguro un éxito de primera clase, y así ha sucedido. El público se cansó de aplaudir.

Y conste, con todo respeto á la legítima reputación del Sr. Chapi, que la música no contribuyó en poco ni en mucho al éxito. El libro se lo ha ganado.

La partitura, alegre, juguetona, con un olor á Chapi que no admita equivocación; pero, salvo el dúo á que antes me refiero, que es de un corte muy original, lo demás ni quita ni pone.

La ejecución primorosa.

Los artistas de Apolo pusieron en ella los cinco sentidos, y merecen el más sincero placer.

La señorita Perales y Emilio Mesejo hicieron una pareja chulapa deliciosa; la señorita Brú muy gentil, y la señora Vidal, unas *bravias* á pedir de boca; Mesejo, padre, y Ripoll, perfectamente.

Y Manolo Rodríguez, superior. Anoche habré comprendido una vez más este actor, á quien considero dotado de excelentes condiciones para el género cómico, que cuando se trabaja á conciencia y se emplean los recursos legítimos del arte, también se alcanzan aplausos. Y unánimes,

amigo Rodríguez; como los de anoche, que le aplaudieron a usted abajo, arriba y en medio.

Las bravías es el segundo éxito legítimo de la temporada, y por el orden del tiempo, *El patino del nene*.

Aun cuando mi felicitación nada vale, la envío muy cordial a los Sres. López Silva y Fernández Shaw, que han hecho una obra buena— así, a secas— y una buena obra.

Que agradecerá la empresa de Apolo.

Los estrenos

TEATRO DE APOLO

Las bravías, sainete lírico, escrito sobre el pensamiento de la obra de Shakespeare *La fiera domada*, por don Carlos Fernández Shaw y D. José López Silva, con música del maestro D. Ruperto Chapí.

Con el anuncio de esas tres firmas bastaba para que el teatro de la calle de Alcalá se llenase anoche a segunda hora. El lleno, en efecto, fué completo, y si el éxito de *Las bravías* no fué tan completo como el lleno, no hay que

culpar por esto a los autores. La labor de los mismos en la obra que estrenaron anoche, corresponde a la reputación de todos ellos. Acaso la elección de asunto no ha sido acertada, porque no es cosa fácil hacer la caricatura de una obra que ya presentó en el terreno de la caricatura misma el genio del autor inglés, y que luego han copiado y traducido escritores franceses, italianos y españoles.

Pero como los Sres. Fernández Shaw y López Silva no han tenido el propósito de dar por cosa original la tarea de su colaboración en la factura de *Las bravías*, sino que han confesado honrada y modestamente (*rara avis*, en estos tiempos de merodeo literario y fraude escénico), que inspiraban su trabajo en aquella obra de Shakespeare, hay que convenir en que nada más puede exigirseles que lo que han hecho.

Y lo que han hecho es bueno y es agradable. Asoma por allí de cuando en cuando la musa festiva, regocijada, chispeante, originalísima de López Silva, que hace hablar a los personajes de los *barrios bajos* el lenguaje típico, castizamente chulo, que tan justo renombre ha conquistado al autor de *Los Madriles*. Las escenas de López Silva se advierten inmediatamente en sabrosos diálogos, uno de los cuales, entre la señora Perales y el Sr. Mesejo (hijo), es de los que seguramente quedarán para recuerdo de esa literatura colorista y pintoresca que sólo López Silva sabe manejar hoy por hoy.

Como se advierten también las escenas debidas a la pluma de Fernández Shaw, por lo bien habladas, por lo pulcras y por lo sentidas; porque el autor de *El cortejo de la Irens*, antes que escritor festivo, es poeta serio; y hace muy bien, por cierto, en llevar alguna vez su personalidad literaria al teatro chico, siquiera para dignificar algo las corrientes que han predominado en él hasta el punto de ocasionar dispepsia al público.

De la música hay que decir poco. No es la música de *El tambor de granaderos*, ni la de *La czarina*, ni muchísimo menos; pero ya hemos convenido en que no vale hacer comparaciones. De *Las bravías*, dos números merecen especial mención: un schottis del cuadro primero y un dúo del tercero, que fué repetido, y que la señora Perales y Emilio Mesejo cantaron con mucha gracia y con mucho arte.

Durante la representación— que fué esmeradísima por parte de la señorita Brú, de las señoras Vidal y Perales y de los señores Rodríguez, Mesejo (padre é hijo) y Ripoll— los autores salieron varias veces a escena para recibir los aplausos del público.

Cuando la representación concluyó, las salidas a escena se repitieron y lo mismo los aplausos para los señores Chapí, Fernández Shaw y López Silva y para los pintores señores Bussato y Amalio, cuyo concurso escenográfico contribuye, en muy buena parte, al éxito de *Las bravías*.

R. S.

DE TEATROS

LAS BRAVIAS

La vieja farsa que Shakespeare inmortalizó bajo el título *Taming of the Shrew*, y que en una u otra forma ha aparecido cien veces en el teatro, ha inspirado a López Silva y Fernández Shaw un delicioso sainete, cuyo estreno aplaudió anoche con verdadero entusiasmo el público de Apolo.

La fierecilla *Catalina* es ahora la bravía *Patro*, y el domador *Pedro* llámase en el sainete nuevo *Lucio*, y es también y por los mismos medios domador afortunado. De la comedia al sainete hay mucha distancia, y claro es que López Silva y Fernández Shaw no han pensado colmarla haciendo estudio serio ni siquiera completo trazado de caracteres, sino una fiel exposición de figuras que viven en la escena el gracioso asunto.

El logro de tal propósito se confirma por los aplausos de anoche, por las carcajadas y por las aclamaciones del público, que se repetirán, seguramente, durante gran número de representaciones en el hermoso teatro de la calle de Alcalá.

Las bravías pertenecen a la saladisima chulapería andante de Madrid. *Patro*, lindamente encarnada en la Brú, es una chula de rompe y rasga que se las tiene tiesas con todo el mundo. Demonio temible en su casa y verdadera fiera para todos, de su bravura y de su temple vencen las mañas, mimos y amenazas que el amor sugiere al señor *Lucio*, que con ella se casa, por procedimientos análogos, antes, en y después de las nupcias, a los que en *La fierecilla domada* aplica Pedro a Catalina.

El sainete está bien desarrollado, en escenas que interesan y con situaciones cómicas que cautivan. Dos tipos secundarios, representados admirablemente por la Perales y por Emilio Mesejo, fueron lo más aplaudido de la obra, pues por lo mismo que el *Gurriato* y la *Primorosa* no son más que un accidente en la fábula, no se les exigió la solidez que se pretendía en los protagonistas, como si en un sainete cupieran tales perfecciones.

El lenguaje es una maravilla de gracia cuando se adivina la musa alegre de López Silva, y muy correcto en lo que revela la finura de Fernández Shaw. El diálogo de *Gurriato* y *Primorosa*, así como el de aquél con *Epifanio*, son específico eficaz contra la más endiablada neurastenia. Claro está que no se ha escrito con trozos de espléndido donaire para recitarlos en el asueto de las niñas del Corazón de Jesús; pero, ¿es necesario que vayan a Apolo las educandas del Corazón de Jesús?

La música de Chapí para *Las bravías* es, en general, aceptable. El primer coro del tercer cuadro debió ser repetido, porque es hermoso; pero el público estuvo en ello muy desapacible. Se repitió un dúo, y en justicia, porque es de lo mejor de Chapí. La originalidad de aquellos compases picarescos, castizamente madrileños, sería bastante para la popularidad de *Las bravías*, aunque en el libro no hubiese los méritos que he señalado.

Perjudica a Chapí su incontinente producción; pero en *Las bravías* ha dado con algo que quede. También en esta obra, ha huído de un defecto común a sus más recientes partituras: el de remontarse de manera que no pueden interpretar su música los cantantes del «género chico».

103

102

Esto en la parte musical, y la naturandad y llaneza del libro han proporcionado á *Las bravias* interpretación excelente. La Brú, la Perales, la Vidal, los Mesejos, Rodríguez y casi casi Ripoll, trabajaron como buenos artistas. Las decoraciones de Bussato y Fernández, notables.—S. C.

TEATRO DE APOLO

«Las bravias»

Con dos literatos «de circunstancias», López Silva y Fernández Shaw, y con un músico «de párpado», Chapí; con dos mozas bravas, pero bravas de veras, la Patro y la señá Melania, bravias, porque sí, porque las sale de adentro y porque las dá la gana; con una pareja de gollos-chulos, el Gurriato y la Primorosa, guapo él y más guapa ella, que dicen y accionan cosas graciosísimas, que hay que cirlas para saborearlas; con un señor Lucio, propietario de chaqueta de pana, con más mano izquierda para con las mujeres, que la del propio La cartijo para con los toros; con todo esto se fabrica un éxito teatral de primer orden y se asegura una buena temporada para la taquilla, que es en esta ocasión, pongo por caso, la de Apolo.

La Patro, que como mujer es un cacho de gloria, se trae un genio desde chiquitita, que á su misma madre, la señá Melania, la mujer más brava del barrio la tiene... pero que muy sorprendida. Allí no hay más Dios ni Santo que la voluntad de la niña. A ella la da lo mismo éste ó aquél; la gusta el que primero se la antoja. Es mucha Patro aquella.

Pero ahí está el Sr. Lucio—que debió ser zapatero en su juventud por la pupila que revela, cuando quiere saber dónde la aprieta á una el zapato—que coge por su cuenta á la hija de la señá Melania, y unas veces con azúcar y otras con palodulce, la convierte en una tortollilla, por lo humilde, y en una jalea, por lo retেমimosa.

Y una vez la bisbética domata cae el telón y el público aplaude con entusiasmo, y el trapo se alza y se vuelve á bajar y se vuelve á levantar, y así la mar de veces.

Parece poco todo esto, contado mal y de prisa; pero el que quiera disfrutar de un rato buenísimo, vea *Las bravias*, y comprenderá que el asunto es bonito, y que el desarrollo, lo que ocurre hasta que la Patro cae entontecida por el amor en brazos del Sr. Lucio, es obra que hace reir mucho y que revela en sus inventores ingenio sutil y condiciones envidiables para el arte de hacer comedias.

López Silva, el poeta de capa azul y patillas de «boca de hacha», Fernández Shaw, el escritor cultísimo de fraz y chaleco blanco... ¡buen consorcio!... De seguro que para ponerse de acuerdo hubieron de pasar más fatigas que pasó el Sr. Lucio para domesticar á su Patro. Pero la domó al fin y quedó la pareja más tierna y enamorada del mundo. Los poetas se entendieron también y *Las bravias*, obra de ambos, resultó un sainete pistonudo, que vivirá en el repertorio chico años y años.

Déense la mano ambos poetas y hagan nuevas obras para el teatro.

Se lo agradecerán mucho el buen gusto y el sentido común.

Chapí, el músico «de párpado» que decía antes, ha hecho un número bonitísimo y muy original, digno de su inspiración y talento.

En el resto de la partitura no ha estado el maestro tan feliz, comprendiendo, sin duda, que los autores del libro habían «apretado de firme» y bastaba su estuerzo para vencer en toda la línea.

De los actores, Emilio Mesejo.

El Gurriato de *Las bravias* es una verdadera creación artística, que confirmará la fama del popular actor, harto grande ya en los teatros de España. Emilio Mesejo dijo maravillosamente una escena con la señorita Perales; «rompió el hielo», interrumpiéndose la representación, y los autores salieron á escena.

La citada señorita Perales, inimitable en clase de *Primorosa*. Fué un verdadero primor.

Muy bien Isabel Brú, la *Patro*; un cacho de gloria como mujer; brava como un toro al principio, y jalea, pura jalea al final.

El señor Lucio, Manolo Rodríguez, consintiendo mucho con la izquierda, y dejándose caer de verdad en el momento oportuno. Ni el *Frasquito*.

Y la Vidal, Mesejo (padre) y Ripoll, cada cual hecho un maestro en sus respectivos papeles.

Bussato y Amalio recibieron también felicitaciones ruidosísimas por dos decoraciones de mucho efecto.

El éxito de anoche en Apolo corresponde á la fama de que gozan López Silva y Fernández Shaw en el mundo de las letras; Chapí en el de la música; Emilio Mesejo, señoritas Brú y Perales, Rodríguez, señora Vidal, Mesejo (padre) y Ripoll en el del arte escénico, y Bussato y Amalio en el de la pintura escenográfica.

Conque el que quiera más, que vea *Las bravias* y diga si aquel Gurriato, aquella Patro y aquel señor Lucio, no son tipos de carne y hueso «que viven y beben en el mundo natural de las personas que diguelan los castastros de la indiferencia típica».

J. de la L.

ENTRE BASTIDORES

Teatro de Apolo

En vista del éxito extraordinario que anoche ha obtenido en el teatro de Apolo el sainete lírico de los Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí, titulado *Las bravias* la empresa ha dispuesto que en la noche de hoy, por ser día festivo, se ponga en escena en la primera y cuarta sección. Para las representaciones sucesivas se admiten encargos en contaduría.

TEATRO DE APOLO

«Las bravias».

El sainete lírico *Las bravias*, estrenado anoche en Apolo, es una de esas obras acerca de las cuales muy poco debe decir la crítica. Cumple perfectamente su objeto de entretener y hacer reir al público sin notoria mengua de la moral ni del arte, y con esto basta para que sea digna de aplauso.

Hubiera sido de desear, sin embargo, ya que se trata de autores tan distinguidos como los Sres. Fernández Shaw y López Silva, que así como es abundante el diálogo en chistes ingeniosos y festivos ocurrencias, lo hubiera sido también la obra en incidentes y situaciones cómicas. En esto, tanto ó más que en el gajejo del diálogo y en la facilidad y elegancia de la versificación, debieron andar, á juicio nuestro, los autores, el éxito del libro.

Hubiera sido de desear también, ya que el asunto de *Las bravías*, inspirado, por cierto, en *La fierecilla domada*, se desarrolla en ese ambiente de la *chulapería* madrileña, tantas veces llevado a la escena, con más ó menos éxito, por otros autores; hubiera sido de desear, decimos, que los Sres. Lopez Silva y Fernández Shaw no se hubieran contentado con reproducir las escenas tantas veces repetidas de los chulos bravucones que arman *camorra* por un quitame allá esas pajas, ni los bailes al aire libre, que concurren en bofetadas y palabrotas malsonantes.

De estos recursos pudieron prescindir muy bien los autores de *Las bravías*, ya que tienen sobrado talento para haberlos sustituido por otros más ingeniosos y de mayor consistencia cómica.

Sea como quiera, el hecho es que el público aplaudió con entusiasmo algunos chistes y escenas de la obra, y que los señores Fernández Shaw y Lopez Silva tuvieron que salir varias veces al proscenio en señal de triunfo.

En cuanto á la música, mereció los honores de la repetición un dúo que cantaron muy bien la señorita Perales y el señor Mesejo, y que le valió al maestro Chapí ser llamado á la escena y escuchar ruidosos aplausos. Los demás números no fueron recibidos con tanto entusiasmo.

La obra, en suma, alcanzó un éxito muy lisonjero, si bien nuestra felicitación no puede ser muy entusiasta para sus autores, porque á todos ellos los consideramos con facultades suficientes para realizar trabajos artísticos de mayor empeño.

En la ejecución se distinguieron, además de los actores ya citados, la señorita Brú, la señora Vidal, Mesejo (padre) y Rodríguez.—A.

Las señoritas Perales y Vidal estuvieron igualmente muy bien en los suyos respectivos.

Mesejo (hijo) hizo un admirable tipo de golfo, divinamente caracterizado, y dijo su papel de un modo delicioso.

De Manuel Rodríguez ya se habrá dicho varias veces que hay en él, cuando quiere, un actor cómico de cuerpo entero, y lo puso una vez más de manifiesto anoche, haciendo su papel en serio, prescindiendo de sus habituales desplantes; así que su labor artística resultó excelente, y por ello le enviamos sincero aplauso.

Mesejo (padre), Ripoll y los demás se distinguieron en sus papeles secundarios, y los coros estuvieron bien, como de costumbre.

La obra fué presentada con el lujo que es proverbial en la empresa de Apolo.

Al final fueron llamados muchas veces los autores.

La obra dará muchas entradas al teatro de Apolo.

LOS TEATROS

Apolo. — *Las bravías*, sainete lírico de Fernández Shaw, López Silva y Chapí.

Cuando hace algún tiempo empezó á decirse entre la *gente de pluma*, y más tarde en los periódicos, que Carlos Fernández Shaw, el escritor elegante, el poeta correcto, inspirado, por el general, en la lírica, el que no empleó su plumón en el artículo festivo ni en la poesía jocosa, José López Silva, el de los inimitables romances bulscos, modelos de facilidad, verdad y gracia, productos de la fina y constante observación que le han dado el cetro en el género aludido, cuando se dijo que unidos escribían un sainete, todos pareció extraña la colaboración, y aún hubo malos agoreros para el producto literario de tan raro consorcio.

Inspirándose en *La fierecilla domada*, traducción de Matos que dió á conocer á todos—y que *La bisbetica domada*, del repertorio de Novella, sólo sirvió para algunos—la hermosa comedia de Shakespeare, han escrito Fernández Shaw y López Silva el sainete *Las bravías*, convertido en lírico por el maestro Chapí.

¿Han ganado?

Si la unión es fuerza y para vencer es necesaria, ¿cómo no habrán de lograrlo dos escritores como los citados?

Vencieron porque marcharon unidos; pero sin traspasar ninguno la frontera de su terreno, el punto que ni Fernández Shaw ni López Silva aislados hubiesen hecho el sainete con tanta fortuna, porque el primero no hubiese encontrado con facilidad lo cómico de la frase puesta en boca de personajes criados en los lavaderos de Manzanares, y el segundo hubiese echado de menos la acertada disposición del plan, la manera de conducirlo todo por el camino recto, y cierta nota simpática que flota en el ambiente de la obra ensalzando su mérito sin hacerse apenas perceptible.

Los tipos de *Las bravías* son de mano maestra; dibújanlos los autores con una sola frase, y no hay un solo momento en el cual pierdan el carácter con que se dieron á conocer, ni por exagerados atrevimientos que caben en el convencionalismo escénico, ni por vacilaciones de quienes ir más allá de lo debido.

El primer cuadro y el tercero, donde se muestran todos los personajes de la obra, están muy bien hechos; justificado está todo; acaban sin languidecer la acción, y en sus escenas, dialogadas con arte, hay verdad y vida y calor.

El cuadro tercero, ó mejor dicho, intermedio, sólo consta de una escena entre el *Gurriato* y la *Primorosa*, su amante, en la cual escena López Silva ha puesto toda la chispeante gracia de su ingenio para hacer un diálogo que puede citarse entre los suyos como modelo.

El público aplaudió con entusiasmo, y la señora Perales y Emilio Mesejo presentaron en escena á los autores, que oyeron una gran ovación.

TEATROS

Apolo

“*Las bravías*.”

El pensamiento de la obra que anoche presentaron al público Fernández Shaw, López Silva y Chapí, está tomado de la obra de Shakespeare que hemos conocido en Madrid, hecha por Novelli, con el título de «*La bisbetica domada*», y después por la compañía de la Comedia con el de «*La fierecilla domada*». Pero aunque el pensamiento de «*Las bravías*» no sea original, representa la forma en que lo han desarrollado Shaw y López Silva, adaptándolo á nuestros tipos populares, una labor literaria y un caudal de ingenio que los hace acreedores á todos los aplausos que anoche les tributó el público que llenaba el hermoso teatro de Apolo.

Fuó un éxito grande y franco para el libro y mediano nada más para la música. El maestro Chapí sólo ha hecho un número digno de su celebridad: el dúo que cantaron la señorita Perales y Emilio Mesejo, pieza delicadísima, inspirada, que hizo repetir la concurrencia después de llamar á escena al maestro.

Los caracteres de la obra están arrancados á la realidad y sostenidos durante toda la obra con vigor y entonación. El lenguaje apropiado, y algunos de los diálogos son tan ingeniosos, que el público llamó, después de oírlos, á los autores. Uno especialmente, sostenido entre la Perales y Emilio Mesejo, es tan tierno y delicado en el fondo, que se oyó con deleite y provocó un aplauso nutrido y entusiasta.

La interpretación fué acertadísima.

La señorita Brú distinguióse sobre manera é interpretó admirablemente la protagonista, poniendo de relieve sus condiciones de artista distinguida.

No entiendan los lectores por todo lo que dicho queda, que el sainete *Las bravías* no tiene ningún pero.

Uno hay, y grande, tanto, que hubiese constituido un gran peligro para el éxito, si éste, cuando aquel apareció, no hubiera sido ya una realidad.

Me refiero al último cuadro que, aunque corto, pareció lánguido y algo desencajado.

La obra no necesita de él para terminar y terminar bien.

Si no habían de atacar los autores en él, parodiándoles, los grandes efectos cómicos que tiene el último acto de *La fierrecilla domada*, ¿a qué haberlo?

Y si lo hicieron, ¿por qué no aligeran los cuadros anteriores para expotar en el último los dichos efectos?

Pero, en justicia, esto es dispensable en quienes, hasta llegar a aquel punto, habían realizado labor tan meritísima.

En la música hay dos números, la mazurka con que empieza el acto y un dúo, dignos del maestro Chapí.

El primero se aplaudió, el segundo fue repetido, y valió al maestro la salida a escena.

En los restantes se nota el cansancio de quien trabaja tanto, que por el solo hecho de dar a todo abasto, se evita la censura, justísima en otro caso.

El dúo se hará popular dentro de poco.

Al final hubo ovación para el *triumvirato* y para los intérpretes de *Las bravías*, una de las obras que mejor han representado los artistas de Apolo.

Isabel Brú y la señora Vidal quedaron muy bien, y no hizo poco la señora Perales consiguiendo ir muy cerca de aquéllas.

Rodríguez, ~~maestro~~ (padre ó hijo) y Ripoll estuvieron a la altura de sus ~~momentos~~ que son muy buenos, y de Emilio puede decirse que ha hecho un *Gurríato* tan perfecto, que imposible es pedirle más.

M. ESPADA.

La obra fué puesta en escena con suma propiedad, y las decoraciones estrenadas dignas del aplauso que el público les tributó.

Durante la representación fueron llamados a escena varias veces los autores, y al final tributóseles una calurosa ovación por el público en masa, que salió satisfechísimo del teatro.

TEATRO DE APOLO

«LAS BRAVIAS»

Los autores del sainete estrenado anoche con gran éxito en el teatro de Apolo, han declarado noble y honradamente que su obra estaba inspirada en otra de Shakespeare, que hemos visto representar aquí en italiano con el título de *La bisbetica domada* y en español con el de *La fierrecilla domesticada*, y en este punto no hay nada que reprocharles; por el contrario, merece elogios su modestia y su buena fe, que no se estilan ya en los tiempos que corren para el género chico.

Hay que elogiar también el acierto con que han adaptado el pensamiento a las costumbres del pueblo bajo y a la manera deliciosa como lo han desarrollado.

Entre carcajadas y regocijo del público se va pasando de bueno a mejor, y una escena escrita con muchísima gracia, hace olvidar la de antes que parecía haber monopolizado todo el derroche de la sal.

El gracejo de López Silva cuando hace hablar a las gentes del pueblo bajo, unido al sentimiento poético, elevado siempre y siempre tierno de Fernández Shaw, han formado un conjunto admirable, produciendo una obra que está llamada a popularizarse extraordinariamente.

El baile en casa del Sr. Colás para celebrar el cumpleaños de su esposa *Morganática* (como él dice), es una escena de color y de vida, que acaba con un cuadro plástico de gran efecto, y que arrancó los primeros aplausos.

Viene después el verdadero primor de la obra un diálogo pintoresco y graciosísimo, al mismo tiempo que lleno de ternura, entre *Gurríato* y la *Primorosa* (Emilio Mesejo y la Sra. Perales), que sacó de quicio al respetable público. Tuvo que suspenderse la representación para que salieran a escena dos ó tres veces los autores entre aplausos y aclamaciones.

El público, en su mayor parte, quería que se repitiesen aquellos preciosos versos (que dijo muy bien Emilio Mesejo), y después de algunas vacilaciones, al fin no se repitieron, sin que sepamos la causa, porque lo merecían, y se hubieran oído con muchísimo gusto.

¿Hemos dicho que este diálogo es el verdadero primor de la obra? Pues aún hay otro primor tan verdadero como éste, y quizás más grande todavía. Y esta vez el que ha hecho una filigrana deliciosa es el músico.

Se trata de otro diálogo, porque no se le puede llamar dúo; un diálogo con música entre los mismos *Gurríato* y la *Primorosa*. Son los dos personajes que dan relieve a la obra.

Es una página musical preciosísima, en la que resalta la inspiración de Chapí. El dúo, ó diálogo, se repitió, y el maestro salió tres ó cuatro veces a escena, siendo objeto de una entusiasta ovación.

Y así, de triunfo en triunfo, se llega al final del sainete, en el que hay un momento que decea. Es muy rápido, porque el telón baja a tiempo, y no da lugar a que se borre en el público la buena impresión de antes.

Se aplaudió mucho, y los autores fueron llamados infinidad de veces a escena, con los pintores Busato y Amalio, que han hecho dos decoraciones preciosas. La de las orillas del río es de grandísimo efecto.

Todos los que tomaron parte en la ejecución de la obra se esmeraron. La Brú hizo una *moza bravía* con muchísimo salero. La Vidal, *mamá* de la *Patro* y esposa *morganática* del Sr. Colás (Mesejo padre), desempeñó su papel con muchos perfiles artísticos, y ya hemos dicho que se distinguieron notablemente la Perales y Emilio Mesejo.

Mesejo, padre, Rodríguez (encargado de domesticar a la fiera), Ripoll y Ontiveros trabajaron a conciencia.

Teatro Apolo

Las Bravías

Un éxito franco, un verdadero éxito de los pocos que se alcanzan en el teatro, fué el que obtuvieron anoche en el teatro de Apolo *Las Bravías* de los Sres. Fernández Shaw y López Silva.

No sólo los chistes, que en la obra abundan, son de buena ley, sino que el diálogo es chispeante, la factura irreprochable, y para que todo fuera completo, la ejecución que alcanzó puede calificarse de excelente.

La obra es ya, idea está tomada de la *Bisbetica domada*, que tan a maravilla representaba el insigne Novelli en la Comedia, está muy bien desarrollada.

Los tipos, dibujados de mano maestra, fueron admirablemente caracterizados por los encargados de su ejecución, que por todos conceptos resultó excelente.

La señorita Bru distinguióse sobre manera é interpretó admirablemente la protagonista, poniendo de relieve sus condiciones de artista distinguida.

Las señoritas Perales y Vidal estuvieron igualmente muy bien en los suyos respectivos.

Mesejo (hijo) hizo un admirable tipo de golfo, divinamente caracterizado, y dijo su papel de un modo delicioso.

De Manolo Rodríguez ya se habrá dicho varias veces que bay en él, cuando quiere, un actor cómico de cuerpo entero, y lo puso una vez más de manifiesto anoche, haciendo su papel en serio, prescindiendo de sus habituales desplantes; así que su labor artística resultó excelente, y por ello le enviamos sincero aplauso.

De los pocos números de música que el maestro Chapí puso a la obra, lo más notable es un dúo que cantaron, muy bien por cierto, Emilio Mesejo y la señorita Perales, y que tuvo que repetirse,

Un éxito completo.
El teatro de Apolo ha tropezado, al fin, con una de esas obras que se eternizan en los carteles
¡A verla todo Madrid, que vale la pena!

TEATRO DE APOLO

«Las bravías».

La Empresa del Teatro de Apolo debe estar satisfecha con el éxito obtenido anoche por el sainete lírico *Las bravías*.

Hacia falta un triunfo como el de anoche, para animar la sala de aquel coliseo, casi desierta las noches anteriores, por haber fracasado las obras estrenadas últimamente.

El sainete de los Sres. Fernández Shaw y López Silva, está basado en la comedia de Shakspeare, *La ferecilla domada*; pero como los autores de *Las bravías*, aprovechando únicamente la idea del gran dramaturgo inglés, han dado al libro verdadero color local, puramente madrileño y han hecho un diálogo muy castizo, con primores de dicción, para gran parte de la concurrencia la obra pudo pasar por original.

El público se rió extraordinariamente, con los numerosos chistes de *Las bravías*, y admiró de tal modo la espontaneidad y frescura de la versificación, que ya en el segundo cuadro llamó á escena á los señores Fernández Shaw y López Silva.

La obra abunda en situaciones cómicas de mucho efecto y los caracteres están dibujados con gran firmeza.

Las lavanderas y chulos que desfilan por la escena son tipos arrancados del natural, que sienten y hablan lo mismo que los madrileños de los barrios populares.

Los Sres. Fernández Shaw y López Silva, apartándose del camino que sigue la mayoría de los autores del llamado género chico, han hecho un verdadero sainete, sin apelar á recursos de mal género y efectos de brocha gorda, que con tanta frecuencia se emplean en las obras de los teatros por secciones.

El maestro Chapí, que ha puesto música á *Las bravías*, ha hecho una partitura que se ajusta muy bien á las situaciones y la ha instrumentado maravillosamente.

El número de más efecto es un dúo inspiradísimo, que fué repetido entre grandes aplausos y que valió al maestro varias llamadas á escena.

En la ejecución se distinguió notablemente el señor Mesejo (D. Emilio), que caracterizó á maravilla el tipo de un chulo y dijo con gran donaire los preciosos versos del diálogo que mantiene en el segundo cuadro con la Srta. Perales.

La Srta. Brú estuvo admirable en su papel de bravía, y muy bien la Sra. Vidal y el Sr. Mesejo (don José).

El Sr. Rodríguez, el cual demostró una vez más que es un excelente actor, merece plácemes como director de escena, por haber puesto la obra con gran propiedad.

La Srta. Perales y el Sr. Ripoll, desempeñaron con acierto sus respectivos papeles. La primera cantó muy bien el dúo con el Sr. Mesejo, el cual, como decimos anteriormente, fué repetido.

De las cuatro decoraciones pintadas por los señores Bussatto y Amalio, la de más efecto es la que representa un lavadero á orillas del Manzanares.

Al terminar la representación, los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí salieron cinco ó seis veces al palco escénico, para recibir los aplausos de la concurrencia.

Las bravías durará mucho tiempo en los carteles del Teatro de Apolo.

G. B.

CRÓNICAS

TEATRALES

El Centenario de Bretón de los Herreros.—“Las bravías,, en el teatro de Apolo.

Pasemos á asuntos más regocijados, en tanto que aguardamos buenamente á ver cómo «se hacen cargo» las empresas teatrales de que se honra y glorifica á la Patria más, infinitamente más, honrando y glorificando á un Bretón de los Herreros, que poniendo en escena ciertos esperpentos de circunstancias. ¡Si al menos fueran circunstancias atenuantes, como las que le valían al buen *Antoñeja* en la Plaza de Toros cuando perpetraba sus mojigangas patrióticas!...

Pero el público, que se mostraba semanas atrás de tan mal temple, se halla estos días de muy bondadoso humor.

No me lo negarán los autores de *Las bravías*. Aparte de los méritos de su triple labor, y aparte de sus merecimientos propios, que son muchos, lo cierto es que «el ilustrado senador» no se presentó anteayer á juzgar *Las bravías* con el ceño de golilla á la vieja usanza que tanto han lamentado otros autores, y aun el propio maestro Chapí, á principios de la presente temporada. El público no deseaba en el estreno de *Las bravías* más que motivos—y á falta de motivos, pretextos—para romper en salvas de aplausos, que acaso hubieran sido aún más frecuentes y ruidosas de no haberse interpuesto con impertinente oficiosidad otras aclamaciones menos sinceras.

Sainete lírico denominan sus autores á *Las bravías*; y amén de tener la menor cantidad posible de lírico, tampoco es sainete. No basta para serlo la pintura más ó menos exacta de tales ó cuales tipos populares. El asunto—sobrado asunto para tan reducido cuadro—es el de toda una «comedia de caracteres» tan cumplida y conocida como la *Taming of the Shrew* de Shakspeare, vulgarísima hoy, merced al arreglo italiano y á la adaptación española en que han logrado muy justos lauros Novelli y Thuillier. ¿Es posible obtener en tres ó cuatro rápidas escenas de sainete el resultado de «desbravar» que en la comedia requiere todo un continuo y cómico *proceso evolutivo*, pedantescamente hablando?... Así tiene que ser el supuesto sainete: una continua sucesión de escenas, en que á todo escape van mudándose acción, tiempo y lugar. ¡Las tres celeberrimas y sacratísimas unidades, cuyo refugio más seguro viene hoy á encontrarse cabalmente en el sainete puro y neto!

Harto bien, en medio de tales dificultades, han salido de su empeño el Sr. Fernández Shaw, con su buen gusto literario, y Sr. López Silva, con su pintoresca y relevante expresión; pero fíjense uno y otro en que los aplausos incondicionales y unánimes que han oído en *Las bravías*, no los ha conquistado lo importante y principal, sino lo secundario y accesorio.

Peña y Goñi llamó con mucha exactitud al *Mefistófele* de Arrigo Boito «panorama musical sobre motivos del *Faust* de Goethe.» El, que era grande admirador de López Silva, grande amigo de Fernández Shaw y grande entusiasta de Chapí (permítaseme preciarme de lo mismo), habría puesto á *Las bravías*

esta otra denominación más á la moderna: «Portfolio de instantáneas matritenses, con variaciones sobre un tema shakspiriano.»

El tema consabido no es, á decir verdad, de los que piden ¡música! ¡música! á todo trapo, como en *El maestro de escuela*. Quien ha instrumentado la obra á maravilla, es López Silva. Por eso Chapí no peca en *Las bravías* por exuberancia, ni por complicación, ni por prurito de originalidad... Bástale para asegurar su victoria (y también para que Madrid entero deba oír la obra) un solo y sencillo número: el diálogo entre el *Gurriato* y la *Primorosa*.

No es posible más «carácter local» sin necesidad de estrépitos chillones y giros chavacanos. Tampoco es fácil, con tal sobriedad de medios y tanta claridad, dar la fórmula precisa y española de la moderna comedia musical... Si *Los maestros cantores*, en vez de ser de Nuremberg, fuesen de los Madriles, aquel delicioso diálogo podría ir firmado por el divino Wagner.

¿Que exajero y me disparo?...

Yo sé que el nombrado Peña y Gofí, portaestandarte de nuestros wagneristas y corifeo de los creyentes en Chapí, me diría, si me oyese:

—Conformes. ¡Choca esos cinco!

A todo esto, no hay—ni en el cielo, ni en la tierra—quien haga volver á Chapí de su empeño en reducir la soberbia onza de oro á realillos y más realillos de vellón.



Tributado en *EL IMPARCIAL* de ayer el doble parabién á Emilio Mesejo y la señorita Perales, que desde el segundo término se adelantan maravillosamente al primero, y celebrado *el ángel* con que hace su papel de Patro la señorita Brú, no me queda, en rigor, sino decir que todos los demás cumplen, y que el inclito Rodríguez cumplirá de verdad, si en las representaciones sucesivas—¡que ojalá pasen de mill!—procura no desvirtuar el tipo de *Petruchio*, digo, de Lucio. Da con mucho arte á la hembra brava la dedadita de acobar, y tras de ella, la dedadita de almibar... Sería gran lástima en verdad que, por halagar el mal gusto de cierta parte del público, metiese Rodríguez, entre dedadita y dedadita, *el dedo gordo*.

La empresa de Apolo ha servido muy bien *Las bravías*. Tales Bussatos y Amalios las hilaron en su taller.

Mariano de Cavia.

En *Las bravías* hay caracteres hechos de mano maestra, y fielmente arrancados de la vida real, como son *Patro* y *Lucio*.

La Patro es una chula de rompe y rasga, con un genio dominante y fiero, que no se amilana por nada, lo mismo en su casa que en la calle, pero que el amor de Lucio logra vencer empleando en esta árdua tarea procedimientos análogos á los que ella pone en juego.

Aparte de esto, los autores han acertado también en el desarrollo de la trama, en las situaciones cómicas habilmente preparadas y en la donosura del diálogo, que está bien sentido de chistes y frases oportunas.

Y no hay mejor prueba de todo que las expresivas demostraciones que el público hizo la noche del estreno, riendo y aplaudiendo con la mayor espontaneidad.

Aunque muy distintos los géneros literarios cultivados por López Silva y Fernández Shaw, en *Las bravías* se trasluce la rica labor de cada uno de ellos, porque el sainete, si es notable por la finura de su urdimbre,

no lo es menos por la sal de su dialogado, elementos que, combinados como están en la citada obra, dan por consecuencia fatal el éxito franco.

Chapí ha puesto en esta producción una música ligera, intencionada y agradable. Se repitió un dúo, pero en justicia debieron de repetirse también otros números que no son menos dignos de esa distinción. Y sino... á los organillos nos remitimos.

La ejecución superior. Así es que la felicitación que mandamos á los autores son, por su trabajo escénico, muy acreedores también la Brú, la Perales, la Vidal, los Mesejos y Rodríguez.

¡Ah! Y Bussato y Fernández, por sus decoraciones, que son bonitas.

Con *Las bravías* de Apolo hay jaleo para rato.

REVISTAS CÓMICAS

«LAS BRAVIAS»

No hablo de las señoras del Macao, ni amazonas frustradas de la manigua, que ya en la vinedaz lloran á chorros y se han puesto de luto—¡pobrecitas!—á excepción de las negras, que lo estaban porque es su color propia y primitiva: no alado á aquellas chicas sinvergüenza hijas espúreas de la gran... Antilla, que á caballo, con mallas y machetes, la van dando de ternes y mambisas, y que si buscan una Punta Brava se la van á encontrar el mejor día; hablo de *Las bravías* que estrenaron Carlos Fernández Shaw y López Silva, dos ingenios mejores que bastantes que hay en Cuba, y también en la Península, porque son dos sujetos que distinguen y que tienen más sal que las salinas, y pa lograr que el público se entregue, gran párpago, un quinqué, vulgo pupila.

El sainete, que es bueno y es alegre, ha de dar mucha luz, pero muchísima, porque todo Madrid tié que ir á verlo, como han de verlo todas las provincias, y persona de gusto que lo vea será cosa segura que repita, y que salga chupándose los dedos, aunque á alguién no parezca cosa limpia.

Yo no quisiera más para estas Pascuas, y lo juro por estas †††† y es la fija, que un «perro» por cada uno de los bravos que van á conseguir esas *bravías*.



Apolo

Después de unos cuantos estrenos sin fortuna para este teatro, el sábado se verificó el de una obra titulada *Las bravías*, que logró un éxito ruidoso, y que verdaderamente merece el triunfo que ha tenido, porque se trata de un sainete delicioso, ingeniado sobre la base de una obra inmortal de Shakespeare, por Fernández Shaw y López Silva, y aderezado con música del maestro Chapí.

«BAGATELAS»

Vital Aza ha publicado un libro así titulado, y debe estar satisfecho, porque á estas horas, sospecho que ha de estar casi agotado.

No he de ponderar su sal, ni en vano he de discurrir algún elogio especial... ¿Qué más se puede decir diciendo que es de Vital?

Felipe Pérez y González.

Apolo.

La representación de *Las bravías* obtuvo anoche más aplausos si cabe que en la noche del estreno.

Los Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí, tuvieron que presentarse en escena multitud de veces en el transcurso de la obra, y especialmente después de cantar Emilio Mesejo y la Srta. Perales el precioso é intencionado dúo del cuadro segundo.



*Las bravías =
Cuadro segundo.*

*En el cuadro segundo de este cuadro
de las bravías se ven a los señores
López Silva, Chapí y Mesejo.*

DIVERSIONES PÚBLICAS

Una profanación.—«El Español».—«Las bravias» en Apolo.

Profanadillo andaba ya el templo. Los mercaderes no se contentaron con establecerse en el atrio, sino que hicieron lugar de sus logros el ara misma. Pero como fariseos que eran hicieron pasar por ferviente culto lo que de usurario comercio tenía todas las trazas.

Esta vez sin embargo dejaron fingimientos á un lado y los sepulcros no cuidaron de blanquearse.

¡Oh mi ilustre libertador de otros días! ¡Oh mi siempre vencido y nunca domado Don Quijote, qué de menos echo ahora aquél potente brazo siempre dispuesto á amparar la justicia para desfacer el mayor entuerto y el más fiero desaguisado que vieron los siglos!

Si vuesa merced hubiera visto que lo que sigue dándose aires de santuario del arte ha sido teatro del más nefando de los sacrilegios ¿qué hubiera sentido en su generosa alma y en su altísimo pensamiento?

El que fué corral de la Pacheca, el archivo de nuestras glorias escénicas, necesita purificarse.

Quien teniendo un mediano paladar literario haya visto el desdichado desarreglo que una mano profana hizo de aquel paso de *Las aceitunas*, joya inestimable de nuestro primitivo teatro, comprenderá mi indignación.

Recargar de chistes del más deplorable gusto, desnaturalizar con chavacanos despropósitos no por cogidos de acá y de allá menos burdos, la hermosa sobriedad y el delicado naturalismo del paso de Lope de Rueda, créame que por ser obra digna de cualquier Erostrato de bajo vuelo es para sacar de quicio á cualquiera.

Y sin embargo no es principalmente entre quien tal hizo contra quien me revuelvo. Harto trabajo es no alcanzar á más, y no hay derecho á pedir otra cosa de quien á seguir los ásperos senderos del arte no fué llamado.

De la que sí había derecho á esperar mayores respetos era de la empresa del teatro Español, que no creo que para enlodar, sino para mantener el lustre de nuestras más legítimas glorias, recibió como depósito la productiva finca que explota.

Y basta de *Olivas* y de desdichas y vamos á cosa que más vale y de mayores consideraciones es merecedora.

* * *

Las bravias, ya son harina de otro costal.

Lopez Silva y Fernandez Shaw, son sin ofender á nadie, dos literatos de cuerpo entero, y todas sus excelentes condiciones se vén en la última obra que con gran regocijo del público han llevado al escenario de Apolo.

Casta de color de la más excelente, observación acabadísima del natural y delicado tacto para escoger los rasgos más salientes de los tipos que copian de la realidad misma, hacen olvidar tan por completo que se inspiraron en labor ajena y extranjera, que allí la obra es lo de menos.

Lo demás son aquellos bellísimos diálogos, aquella frase siempre propia y siempre sentida, y aquel chiste que no por atrevido deja de ser culto, ni por apropiado á los personajes que le dicen falta jamás á los altos respetos que el arte, el verdadero arte merece.

Sucesión de cuadros de una verdad irreprochable, escenas tomadas con altísima discreción del natural más picante son *Las bravias*, y tales obras se sienten y se saborean mejor que se juzgan y se analizan.

¿Que tiene defectos la obra escénica? ¡Qué importa! Defecto es en la mujer hermosa el lunar que mancha la blancura del cutis y suele aquella mancha ser un encanto más.

Vean mis lectores *Las bravias*, saboreen aquella dicción española neta y del más puro abolengo literario y mal año si gana les queda de aquilatar si tal ó cual cuadro pudo abreviarse ó suprimirse, ó si á ésta ó á la otra escena debió darse mayor ó menor desarrollo.

Y no olviden en reparar en una cosa que no todos vieron ó quisieron ver.

Si no tuvieran de mucho tiempo há al maestro Chapí por el músico de más claro talento y de mejor buena fé, su partitura de esta vez me lo haría ver más claro que el agua.

Colaborar en una obra que es lo que el músico debe hacer, no es buscarse el aplauso propio con detrimento de la labor total.

Y si aquí el maestro no ha conseguido los aplausos tan repetidos como otras veces—siendo esta vez muchos y justos—fué por que no queriendo hacer perder una letra del libro se quedó en una discreta y delicadísima penumbra siempre que lo creyó necesario.

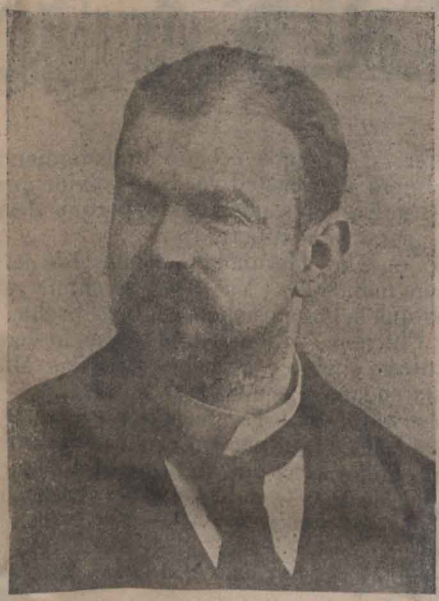
Por eso en *Las bravias*, como á Lopez Silva y á Fernandez Shaw, aplaudo al maestro Chapí y á los actores todos, de quien siento no tener espacio para encomiar el amor y acierto con que interpretan *Las bravias*.

Maese Pedro, el del Retablo.

MILITARES PAISANOS

Año I.—Núm. 52.—Madrid 20 de Diciembre de 1896.

Los Buenos Poetas



D. CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Soneto

Como quien vuelve a la fidedel lectura
 de una estrofa de amor, interrumpida,
 me vengo a las horas de mi vida
 que llen' de quimeras te harmoniza
 Oh! cuando quise resurgir tu figura,
 de blanco traje singular vestida,
 rubi el cabello, la cabeza erguida,
 clara la voz y la frente pura.

¡Tanto para otra vez por un amor
 hoy que de amor de cualquier hombre
 y me amara en cadenas mi delirio!

¡Tanto de un amor, soñada en sueños,
 mi corazón, que dice que no es tuyo,
 sigue cantando la musical estrofa!!

Carlos Fernández Shaw

LAS BRAVIAS



Tengo el gusto de presentar á ustedes á los padres de la criatura, es decir, á los autores de *Las bravias*, sainete lírico estrenado en Apolo con extraordinario éxito... pero estas cosas las dice mejor uno de los padres... López Silva, por ejemplo.

El aludido: Voy á hacer uso de la frase, con perdón sea dicho de los presentes prutefactos. Pus un día que estaba de vena y me encontré á Fernández Shaw haciendo un romance á la luna, le dije: «Vaya, que usted y yo nos hacemos un sainete como las propias rosas en dos patás, porque los dos valemos.—Lo que usted quiera, me contestó con su finura acostumbrá», ametiéndose un guante blanquismo en la propia mano. Y anda que anda, nos hicimos el sainete *Las bravias*, que aplauden usted la mar toas las noches en Apolo. Chapí nos puso la música, música celestial de buena, y... alza pili, el primer exitazo mostruo, trascendental, de época, incólume. Nuestras señas, pa el que quiera algo, son: Chapí, ese buen señor de los cuatro ojos, á quien sale de la propia corbata una nota musical; Fernández Shaw,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



ese barbián de la barba de punta, con levita, la mar de bien vestió; yo, el más guapo, ese gachí de las patillas, chaqueta corta y mirar jacarandoso. Vaya, un mozo terne que tiene al pueblo bajo en los puntos de la pluma. ¿Pue ser, maestros? ¿Sí? Pus buenas noches.



Dentro de este vestido de seda, aunque ustedes no la ven, está la *Patro*, la salada protagonista de *Las bravías*. El dibujante no ha hecho más que la silueta, porque tiene celos del señor *Lucio*, dueño de ese pedacito de gloria y admirador de esa buena artista. ¡Olé las mujeres con arranques de fiera que acaban

queriendo al que aborrecen porque las sabe manejar el corazoncito y dar á éste lo que reclama! Palo unas veces, mimos otras. Como se trata de la señorita Bru... yo me decidiría por lo último.
¡Vaya que sí!



Este es el señor *Lucio* en *Las bravías*, el Sr. Rodríguez en su casa. Con la mar de motas en el bolsillo, basto de



-108-

por sí, pero con más gramática parda que Capdepón, se propone domar á la *Patro* y la doma. El señor Lucio es un tío que en el sainete se trae cosas de artista de verdad. Como que no sopla siquiera. Y eso que al ver la carita y el cuerpo de la *Patro*, estaba dispensado que lo hiciera porque... ¡debe quemarse!

El Sr. Colás, padre ilegal de la *Patro*, que dice con la mar de gracia á la madre de ésta: *¿Y por qué no te has casao tú entoavía?* ¡Vaya usted á saber! ¡Cosas de su esposa *morganática*! Aparte el chisme, es el tipo del *bragazas*, que lo mismo sirve para un fregado que para un barrido. Hace hasta de bastonero, y se deja pellizcar por la tía Melania, su... *morganática*, ya lo hemos dicho.

Mesejo (D. José) interpreta el papel como lo soñó Fernández Shaw en una noche de verano.



Emilio Mesejo fué intérprete del *Gurriato*, tipo criado á los pechos de López Silva. Es decir, un tipo de los suyos.

El *Gurriato* se trae unos amores con la Primorosa (Sra. Perales) que resultan simpáticos, hacen reir y conmueven.

Es un hijo de Madrid con salero, pero torpe en la expresión. Sostiene que el señor Lucio se casa con lo *Patro*, y dice:

—Será pa él la chica, porque tié la cabeza dura; se casará y... la mete, vaya si la mete.

Y la metió, porque les echó la bendición el cura, y el señor Lucio logró su propósito.

El *Gurriato* se canta un dúo con Primorosa que vaya si hay que aplaudirles á los dos artistas que lo interpretan y al músico que lo compuso.

Pero esto no es crítica. ¡Bien por el *Gurriato* y mejor que bien por Emilio!

Aquí, en secreto, les diré á ustedes que la Sra. Perales, en ese dúo, nos recordó á la Srta. Campos en sus



buenos tiempos! No es censura, es elogio, que bien está imitar lo bueno.

Pero... vayan ustedes á aplaudir al *Gurriato* sin temor á esa *herramienta* que chorrea... tinta del dibujante.

Epifanio se come los niños crudos, saca asaduras, pincha hígados, estropea corazones y aplasta masas encefálicas; pero... ¡ay! su mayor defensa son las piernas. ¡Debilidades!

El *Gurriato* le achica, el señor Lucio le quita la *Patro* y la tía Melania por poquito le quita... los morros. La navaja no le sirve más que para picar tabaco. El *mondadientes* chorrea nicotina de... la Tabacalera.

El tipo, bien interpretado por el Sr. Ripoll.

**



UE se va á empezar la ceremonia!

Es el monago *entra y sal* que avisa á los novios y á los invitados á la boda que el cura espera para echar las bendiciones á la *Patro* y al señor Lucio. La esperanza del chico es que el público, arrojándole algunos perros, le dé la propina, pero... ¡que si quieres!

Y eso que perros no faltan.

**



Los coros, bien. Aquí tienen ustedes dos de sus *representantas*. Son dos niñas que en el lavadero de la tía Melania cumplen admirablemente su papel de llevar la cesta.



¡Pícaros papeles!

* * *

Y no va más. *Las bravías* es una obra que dará dinero y gloria á sus autores, cien entradas seguras á la empresa y aplausos á los artistas, que la interpretan con admirable acierto sin excepción.





LAS BRAVIAS

SAINETE LÍRICO DE LOS SEÑORES FERNÁNDEZ SHAW,
LÓPEZ SILVA Y CHAPÍ

Un poeta de tan exquisito gusto literario como Fernández Shaw, que tiene demostrada su portentosa inspiración en obras teatrales como el drama *Severo Torelli* y en multitud de poesías publicadas en distintos periódicos, y un observador que pinta las costumbres populares con estilo tan colorista como el autor de *Los barrios bajos*, reunidos para hacer una obra como *Las bravías*, en que hay un asunto lleno de interés, con su tinte de pasión delicada y que se desarrolla entre gentes del pueblo, tenían que dar como resultado uno de esos éxitos que forman época en la historia de los autores.

Si á esto se añade que la música del sainete es del más inspirado de los compositores, y que este compositor famoso, enamorado del asunto, ha tenido inspiraciones felicísimas, no hay necesidad de añadir que la obra resulta completa, y que tanto las escenas habladas como los números de música, dan ocasión á que todas las noches, desde la del estreno, llame el público repetidas veces á los autores para aplaudirles con entusiasmo.

Los artistas de Apolo dan á los tipos que representan el color que corresponde á su vigoroso dibujo. La Brú, es una *bravía* encantadora; la Perales, una zalamera monísima; la Vidal, una madre que acredita la casta; en ellas y en Rodríguez, los dos Mesejo, Ripoll y cuantos intervienen en la obra, tiene *Las bravías* el mejor reparto que se podía desear.

Y para que nada falte á la franqueza del éxito, Busato y Amalio han pintado cuatro decoraciones hermosas, de las cuales, así como de las principales escenas y tipos de la obra, publicamos las notables fotografías hechas por el habilísimo Compañy al siguiente día del estreno; y del diálogo, dos escenas, por las que nuestros lectores podrán juzgar de la exquisita é inspirada forma en que está escrito el libro:

ESCENA III

MELANIA Y PATRO

—Patro.

—¿Qué?

—Cálmate un poco,

y escucha cuatro palabras con atención, porque hoy tienen que quedar las cosas claras.

—Ya lo están.

—Digo que escuches,

que es tu madre quien lo manda.

—Ya estoy escuchando.

—Lucio,

que es una persona honrada, y que cuenta con posibles y que te quiere con ansias, nos ha pedido tu mano.

—¿Pa qué?

—Porque le hace falta.

—Y á mí también.

—Mira, Patro,

que si lo pierdes, te matas.

—Angelitos á la gloria.

—Mira que hoy es una ganga

tropezar con un sujeto guapo, formal y con pasta.

—No me sirve.

—¿Tú qué sabes?

—Ni le quiero.

—Ni hace falta.

Va le quedarás, cuando tengas con él cierta confianza.

—¿Yo con él? No le hará daño.

—Pero, ven acá, so pava, que hay que meterte las cosas en el cuerpo con cuchara.

¿Qué vas á hacer en el mundo, sola el día de mañana que yo te falte?

—Lo mismo

que hace usted hoy, arquilar bancas y dar recuelo; dos cosas muy decentes, á Dios gracias.

—¿Y no es una gran simpleza que por testaruda vayas toda tu vida con cuatro pingos encima del alma, cuando ese te llevaría lo mismo que una azafata?

—Bueno, déjeme usted, madre, que hoy está usted más pesada que el arrope, y yo no tengo humor pa oír serenatas.

—Piénsalo bien.

—Dale, bola.

—Mira que tié cuatro casas...

—Que le aprovechen.

—Y un coche.

—Es más sano el ir á pata.

—Mira que debes casarte.

—Y usted, ¿por qué no se casa, y está soltera entavía?

—Por mor de las circunstancias.

—Bueno, pues yo estoy por mor de que no me da la gana, y déjeme usted los nervios y váyase usted á la cama, porque me se está picando la sangre.

—¡Taday, salvaja!

ESCENA XX

LUCIO Y PATRO

—¡Lucio!

—¿Qué?

—¿Qué? ¡Que me matas!

—¿Matarte yo?... ¡yo?

—Que quiero

mórmime.

—¿Tan pronto?... ¡Lloras!

¡Tú lloras!

—¿Es que no puedo tampoco llorar?

—Escucha

un instante, y explíquémonos; porque yo, Patro...

—No sigas.

—Porque yo, Patro, te quiero.

—¿Me quieres, y no me dejas un momento de sosiego?

—¿Me quieres, y has convertido ya mi vida en un infierno?

—Oye, Patro.

—¡Vaya un modo

de querer, vaya un aprecio.

Eso de echar por la boca

rabia sin venir á cuento

y salir con cien ofensas

por cá palabra de afesto;

eso de amargar mi vida

como tú lo estás haciendo,

eso de hablar siempre en fiera

y dominar por el genio,

no es dizno de una persona

racional ni que tié de esto. (Señala al corazón)

—Sí, Patro.

—¿SP...

—Pues haz cuenta

de que te has visto al espejo,

y veste aplicando todo

lo que me has ido diciendo.

—¿Estás hablando de veras?

—Nó; de broma, pero en serio.

—(Es que me puede.)

—Figúrate,

siquiera por un momento,

que al fin me escuchas con calma,

así, con los ojos puestos

aquí en los míos, pa verme

el alma entera por ellos,

y que yo te digo... Mira

que ya es hora de que hablemos

sin arrebatos de cólera

y sin ataques de nervios.

¿Cómo no revolvería

por tí la tierra y el cielo,

si por encontrarnos juntos

los dos en este momento,

por lograr que te avergiéncen

en mí tus propios defectos,

y por llegar hasta el fondo

de tu natural, que es bueno.

-109-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LAS BRAVIAS

110



Sr. RODRÍGUEZ



Patro: —Mira, Lucio, que ya voy creyéndote... ¡y no me atrevo!...



Primorosa: Sra. PERALES



JOSÉ LÓPEZ SILVA RUPERTO CHAPI CARLOS FERNÁNDEZ SHAW



Patro: Srta. BRÚ



Gurriato: —¿Es que te chuleas?
Primorosa: —Yo creo que sí...



Gurriato: F. ME



Vencejo: Sr. ONTIVEROS
Si no soy yo, son los nervios.



Gurriato: —¿Quieres gloria? pide gloria, que yo subiré por ella.



Cold's: Sr. MESAJO (J.)



Cold's: MESAJO (J). Melania: Sra. VIDAL. Patro: Sr. RODRÍGUEZ. Vencejo: Sr. ONTIVEROS. Gurriato: Sr. MESAJO (J). Brú: Srta. BRÚ. Primorosa: Sra. PERALES.



Melania: Sra. VIDAL



Lucio: —Lo que busco. Pa que puedas decir que me conoces es dominarte y te domino, ¡quieta!...



Monaguillo: Sr. MANZANARÉS
—¡Anda la or' en!



CUADRO DE LA CALLE DEL MANZANARÉS



JORGE BUSSATO



Pifanio: Sr. PO
Gurriato:



Lucio: —Abi ya la herramienta.
—Gracias, tengo mi cortaplumita.



AMALIO FERNÁNDEZ



DECORACIÓN DEL CUADRO CUARTO: QUINTA DE LUCIO

(Fotografías de COMPANY.)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LOS ÉXITOS

LAS BRAVIAS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, LETRA DE LOS SRES. LÓPEZ SILVA Y FERNÁNDEZ SHAW
MÚSICA DEL MAESTRO CHAPÍ
ESTRENADO RECIENTEMENTE EN EL TEATRO DE APOLO



CUADRO PRIMERO

UNA «SOIRÉE» EN CASA DE «LA PATRO»

Si que chocó en un principio la colaboración de Fernández Shaw y López Silva, de un literato enamorado de Coppée y exdiputado provincial, con un poeta madrileño enamorado de la gente del bronce y sin *ex* de ninguna clase; pero luego todo el mundo se dió á pensar que los mejores matrimonios exigen caracteres opuestos, tendencias distintas, y bien lo prueba el presente caso.

Las bravias es un buen sainete, sobre todo en su primer cuadro, bien pensado y de excelente preparación, y en el estudio de caracteres como *Gurriato*, *La Primorosa* y *Patro*, que son de carne y hueso, porque así hablan, así sienten y así piensan los que conocemos en la realidad. Y esta cuestión, tan difícil de conseguir, la tiene muy cumplida la obra, que por otra parte está, por lo que respecta á su confección, planeada con mucho acierto, lo que permite equilibrar un carácter como el de *Patro*, muy difícil de *elaborar* dentro de las reducidas dimensiones de una obra *chica*.

Chapí no ha podido hacer mucho en un libro que nada tiene de musicable; pero como el que es buen cazador, por mala que se le presente una tarde, acierta, por eso mismo á Chapí *no se le podía ir el duo* (que es el momento de la obra) sin acertarle.

En ese número inspiradísimo, como del maestro que lo firma, está *condensado* todo el carácter sentencioso y *aplo-mao* del chulo, de *Gurriato*, y toda la zalamería de la chula, de *Primorosa*.

Si Emilio Mesejo no hubiera demostrado *tiempo há* sus condiciones de actor cómico, el *Gurriato* le extendería la credencial. Isabelita Brú sigue defendiendo su puesto gallardamente, aumentando sus prestigios con la *Patro* de *Las bravias*. Manolo Rodríguez venció con habilidad las dificultades de su papel, sin tocar nunca en los linderos de lo *gordo*. La Perales dice bien, encaja los tipos con naturalidad y canta con gusto. Los demás *coadyvaron*: la Vidal, el veterano D. José, Ripoll, Ontiveros con sus gritos salvajes, y Manzano.

Y ahora, terminado mi ministerio, me retiro modestamente por el foro, no sin presentar antes á ustedes á los autores de *Las bravias* por medio del primorosísimo diálogo que va á continuación, que constituye el *clou* de la obra.

Ustedes me lo agradecerán; así mi tarea de hoy es breve, y quedan ustedes indemnizados, dando punto á mi crítica.

LUIS GABALDÓN



BARCELONA CÓMICA

Admor. Propietario: PEDRO ORTEGA

NOVEDADES TEATRALES

Un poco ha tardado el Teatro de Apolo (Madrid), en encontrar una obra llamada á figurar muchas noches en los carteles y producir otros tantos llenos; pero al fin ha dado con «Las Bravías» de los señores Lopez Silva y Fernández Shaw, el libro, y del maestro Chapí, la música.

El diálogo es muy gracioso; las escenas muy movidas y, en general, el sainete está perfectamente hecho.



Ruperto Chapí

En realidad, Gurriato y Primorosa fueron los tipos que más aplausos alcanzaron; las Srtas. Brú y Rodríguez hicieron perfectamente su papel, lo mismo que la Sra. Vidal, don José Mesejo y Ripoll.

Aunque álguien ha dicho que las últimas escenas son algo lánguidas, sin dejar por eso de ser buenas, he de apartarme de esa opinión: lo que sucede es que durante toda la primera



J Lopez Silva

¡Cuánto ha ganado el Sr. Lopez Silva, desde Coche Correo á Las Bravías!

El público tan severo siempre en Apolo, aplaudió desde el primer momento.

Al finalizar una escena muy bien comprendida é interpretada por la Sra. Perales y Emilio Mesejo salieron los autores al palco escénico.



Gurriato, Sr. Mesejo (E.)
Primorosa, Sra. Perales



F. Shaw

parte es muy gracioso el diálogo y esto hace que los toques sombríos, perfectamente colocados parezcan tristes, siendo los que constituyen la moraleja del sainete, que viene á ser que el amor domestica hasta las fieras.

Mi enhorabuena á los autores, actores y empresa.

MATRO CONGOSTO.

EL GURRIATO Y LA PRIMOROSA

(SR. MESEJO (E.) Y SRTA. PERALES)

— ¡Quita de ahí, mala persona!
— ¡Pero, oye.....!
— ¡No me hables, ea!
— ¡Vente á razones!
— ¡No quiero!
— ¡Mujer, no te pongas fétida ni tonta, que ya me tienes los nervios igual que cuerdas de guitarra, y como salten, se va á armar aquí la gruesa!
— ¿Qué tienes?
— Nada.
— ¡Mentira!



— Pues tengo, pa que lo sepas, que estás jugando conmigo, y conmigo nadie juega.
— Yo.
— Porque soy medio simple.
— A ti es que te ha dao dentera el saber que el señor Lucio lleva á la Patro á la iglesia, y han ido y te se han revuelto los humores. ¿Verdaz, prenda?
— ¡Míá que llevarse á la Patro ese!.....
— ¿Qué? ¡Como una oveja!
— ¡Primero la hacen cachitos así!
— ¡Siempre se esagera!
— ¡Es muy terco el señor Lucio!
— ¡Té muy malas pulgas ella!
— ¡Bueno es él pa los insectos!
Si la cogé por su cuenta, verás tú cómo en dos días la pone como una seda; que hay hombres que cuando dicen que han de meter la cabeza por una perez, la meten; y él la mete.
— ¡Si le dejan!
Porque ha tropezao con una que más que mujer es fiera, y no ha de lograr por malas lo que no le den por buenas.
— ¡Qué miedo!
— ¡Si yo tuviese las agallas que tiene ella, puede ser que no abusase de mí ningún sinvergüenza!

— ¿Sin qué?
— Ya lo he dicho.
— ¡Niña!.....

— ¡Cuidao con las reticiencias, y haz el favor de espresarte de modo que uno lo entienda!
— ¡Anda! ¡Pues no está llorando!
— ¡Hombre, si no me valiera.....!

— ¡Pero ven aquí, frazmento de gloria! ¿Por qué te quejas, si eres el sér femenino más feliz que hay en la tierra?
— ¿No peno cuando tú sufres?
— ¿No gozo si tú te alegras?
— ¿No me tienes hecho un burro, (salvando la forma esterna), porque cá vez que me miras cuasi, cuasi me estropeas?
— ¿Y no te doy mi palabra de honor, siempre que se terciá, de efestuar contigo el fiudo nuncial, bien por el sistema cevil, ú por el canónigo, ú por otro cualesquiera?
— ¿No te tolero el que vayas y me compres una prenda de vestir, de vez en cuando, sin exhalar ni una queja, aunque esto denigra al hombre que tiene delicadeza y pundonor? ¿No te envidian hasta las propias duquesas cuando al compás de un chotise, de un vals ó de una habanera nos ven hacer feligranas con el cuerpo, en las verbenas?



— ¿No te mimo? ¿No te adoro?
— ¿No te osequio? ¿No eres reina de este manojo de gracia que se ha de comer la tierra?
Entonces, ¿por qué te afliges?
Entonces, ¿por qué te quejas?
— ¿Qué más pides? ¿Qué más quieres?
— ¿Qué te falta? ¿Qué deseas?
— ¿Quieres gloria? ¡Pide gloria, que yo subiré por ella!!

Fotografías de M. Franzen, hechas expresamente para BLANCO Y NEGRO durante la representación de la obra.

Las Bravías

107
112

Primer Beneficio el
27 Febrero 1897

La Correspondencia
de España
20-2-97

no esta temporada quizá como en ningun
se mostró, tiene ya en ensayo otra obra,
que se representará en Apolo.

Se titula *El paso á nivel*, y el libro es original de Emilio Sánchez Pastor, el sainetero tantas veces y con tanta justicia celebrado.

Para esa zarzuela pintan Bussato y Amalio una hermosa decoración; pues ya es sabido que Arregui y Arnej no escatiman nunca nada para que los estrenos de su teatro se presenten siempre vestidos de gala.

Arniches, Lucio y el maestro Jiménez estrenarán allí muy pronto otra obra.

Más bravas cada vez *Las bravías*, celebrarán su primer centenario un día de estos, y se irán enseguida á Barcelona, acompañadas de sus autores, á regocijar al público catalán de Eldorado, como están deleitando al madrileño en Apolo.

ESE.

El Imparcial
27-2-97

Las dos novedades teatrales de esta noche son:

En la Comedia, beneficio de la primera actriz señorita doña Carmen Cobeña, en el que además de ponerse en escena las comedias *El tanto por ciento* y *Mi secretario y yo*, se estrenará un monólogo, titulado *De alivio*, escrito expresamente para la beneficiada por un aplaudido autor.

En Apolo, beneficio de los Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí, con la 100.ª representación de su popular zarzuela *Las bravías*, en la que repuesto de su enfermedad volverá á presentarse al público D. Emilio Mejejo.

ESPECTACULOS PARA HOY

TEATRO REAL.—A las ocho y media.—Función 89 de abono.—Turno 2.º.—El barbero de Sevilla.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función para el 20 sábad de abono.—Don Tomás.—Gori, Gori, ó el portugués en Madrid.

COMEDIA.—A las ocho y media.—(Beneficio de la señorita Cobeña).—Mi secretario y yo.—El tanto por ciento.—De alivio, monólogo (estreno).

ZARZUELA.—A las ocho.—El baile de Luis Alonso.—El dúo de «La Africana».—El padrino del Nene ó todo por el arte.

A la una de la madrugada.—Gran baile de máscaras de abonados.

APOLO.—A las ocho y media.—(Beneficio de los señores López Silva, Fernández Shaw y Chapí).—Las mujercas.—El sí natural.—Las bravías.—El tambor de granaderos.

El Liberal

27.2 - 1899

Teatro de Apolo

Esta noche se celebrará el beneficio de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, autores de *Las bravías*, con la 100 representación de esta obra.

Restablecido de su indisposición Emilia Mesejo, volverá á encargarse del papel de *Gurriato*, y la señorita Pino hará el de *Patro*, en el que tantos aplausos alcanza.

Clotilde Perales será la incomparable *Primorosa*, que estrenó en tan afortunado sainete, y la señora Vidal y los Sres. Rodríguez, D. José Mesejo y Ripoll, rivalizarán, como siempre, por dar á los tipos que representan extraordinario relieve cómico.

REVISTAS CÓMICAS

COSAS DEL DÍA

Hoy es el beneficio de los autores de *Las Bravías*, que encantan en Apolo con sus primores todos los días.

Cien representaciones lleva la obra, con gran contento del público, y aun tiene fuerza de sobra para otras ciento.

Shaw, Chapi, López Silva... ¡triumvirato morrocotudo! tendrán un beneficio por demás grato; yo no lo dudo.

¡Pues claro es que el teatro, toda la noche se verá lleno, y de risas y aplausos habrá el derroche que en el estreno!

Esto no es ser profeta; pues ya es sabido, con *Las Bravías*, es, desde hace tres meses, lo que ha ocurrido todos los días.

Felipe Pérez y González,

La Correspondencia de España

28-2-1899

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

LAS BRAVIAS

Brillantísimo estuvo anoche el teatro de Apolo, donde se celebraba la centésima representación del popular sainete de López Silva, Fernández Shaw y Chapi, á beneficio de los cuales dábese la función.

Como en la noche del estreno, el éxito de *Las bravías* fué grande, y los autores tuvieron que presentarse en el palco escénico durante la representación, y al final de ella multitud de veces, á recibir los entusiastas aplausos y aclamaciones de la concurrencia, que les tributó gran ovación.

Las señoras del coro lucieron magníficos mantones de Manila en el cuadro de la boda y el público las colmó de aplausos.

F. de V.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATRO DE APOLO

Brillantísimo estuvo anoche el beneficio de Fernández Shaw y López Silva y maestro Chapí, autores de *Las bravías*. El teatro ofrecía un golpe de vista deslumbrador. No había ni una sola localidad desocupada.

Emilio Mesejo y Clotilde Perales dijeron mejor que nunca el famoso diálogo del cuadro segundo y cantaron, por dos veces, derrochando gracia y picardía, el dúo del cuadro tercero. Fueron ruidosamente aplaudidos. El señor Lucio—Manolo Rodríguez—y la Patro—Joaquina Pino—dieron á sus difíciles papeles tan extraordinario relieve, que las escenas en que ambos tomaron parte resultaron las mejor interpretadas de la obra.

La Vidal, como siempre. Es una artista incansable. Siempre está bien y siempre lo mismo. Igual la primera noche que la última. La *Melania* de *Las bravías* no encontrará en ninguna parte intérprete mejor.

Muy buenos D. José Mesejo y Ripoll.

Todos fueron ovacionados diferentes veces en el transcurso de la noche.

Las señoritas del coro lucieron riquísimos pañuelos de Manila.

López Silva, Fernández Shaw y Chapí, salieron á escena tres veces durante la representación y seis veces al concluir el sainete.

Las bravías llegarán á la 200 representación.

Entonces asistiremos al segundo beneficio de sus autores, que podrá ser igual ó parecido al primero.

Mejor, imposible.—L.

El Imparcial

TEATRO DE APOLO

Beneficio de los autores de «Las bravías»

Poco esfuerzo es necesario para llenar el teatro de Apolo, y menos se necesita para que el público dé muestras de simpatías hacia autores tan queridos como lo son López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí.

Con lo cual, y con decir que anoche se había escogido la centésima representación de *Las bravías* para beneficio de dichos señores, no hay para que se añada que hubo cuatro magníficas entradas en cada una de las secciones de que se componía el espectáculo, y que, sobre todo en la tercera, que era el puesto de honor que se había dejado á la popular obra que daba margen al festejo, si tres veces mayor hubiera sido la sala, gente hubiera sobrado para ocupar todas las localidades.

De lo que si hay que hacer especial mérito es de que los actores todos quisieron rendir también su tributo de admiración y cariño á los festejados, y no sólo en la interpretación de *Las bravías*, sino en la de *Las mujeres*, *El sí natural* y *El tambor de granaderos* pusieron tal esmero y cuidado que se hubiera podido creer que de cuatro estrenos se trataba, sobre todo á juzgar por los aplausos que toda la noche estuvieron oyendo.

Aplausos de que, como es consiguiente, tocó la mayor parte á los susodichos López Silva, Fernández Shaw y Chapí, que llamados en su obra infinidad de veces á escena, con ser muchas las ovaciones de que han sido objeto, pueden registrar la de anoche como una de las más unánimes y entusiastas.

Y como además de plácemes y felicitaciones tuvieron no pocos regalos, y entre ellos algunos de tanto valor como buen gusto, no hay sino darles la más completa de las enhorabuenas y desear que se repita la cariñosa manifestación con la 200.^a representación de *Las bravías*.

El Herald

Apolo.—Beneficio de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí, autores de *Las bravías*.

Sin los peligros que le amagan, pero con todas las condiciones de solemnidad que les rodean, fué un estreno el beneficio de anoche en el teatro de Apolo.

La sala espléndida, las galerías atestadas; y uno y otro público, el que tilda los defectos y paladea las bellezas, y el que se entrega á los primeros chistes atrevidos en el diálogo, aplaudieron con entusiasmo, fundiéndose en un sentimiento de admiración y cariño hacia los autores afortunados de *Las bravías*.

Del general contento participaban los intérpretes del sainete, toda vez que nunca como anoche estuvieron de acertados y felices.

Al terminar Emilio Mesejo su *homilia* á la *Priemorosa* con la frase

«¿Quieres gloria? pide gloria,
que yo subiré por ella»,

el público rompió en aplausos y pidió la presencia de los Sres. Fernández Shaw y López Silva, que salieron dos veces, otras dos al terminar el diálogo entre los citados personajes, otras dos después del *mutis* de Mesejo en el cuadro segundo y, en fin, innumerables á la terminación del sainete.

Chapí hubo de presentarse al final del duo, y después con sus compañeros.

Los lectores pueden juzgar de la calidad del triunfo con saber que, merced á las interrupciones y repeticiones, la representación duró hora y media.

En resumen: abrazos, felicitaciones y no pocos regalos en el escenario; aplausos, bravos, entusiasmo en la sala.

Unimos nuestra humilde enhorabuena á la que anoche recibieron los Sres. Chapí, Silva y Fernández Shaw.

El barreo

Apolo.

Con la cien representacion de *Las bravías* se celebró anoche el beneficio de sus afortunados autores, Sres. Fernandez Shaw, Lopez Silva y maestro Chapí.

La obra fué, como siempre, admirablemente interpretada por Isabel Brú y Clotilde Perales; Mesejo (padre é hijo), Rodriguez y Ripoll, recibiendo todos ellos muchos aplausos, y numerosas felicitaciones los libretistas y el músico.

114



Segundo Beneficio
25 Mayo 1897

115

El Imparcial

Como era de esperar, brillante en las cuatro secciones estuvo anoche el teatro de Apolo.

López Silva y Fernández Shaw, lo mismo que el maestro Chapí, llamados repetidas veces á escena en la representación de *Las bravias*, fueron obsequiados con los regalos de rigor en tales casos.

También hubo en esta y en las demás obras nutridos aplausos para los actores, como los habrá la noche del tercer beneficio.

Porque *Las bravias* prometen llegar á la 300 representación.

El Heraldito

Apolo.—El precioso sainete lírico *Las bravias* llegó, con la representación de anoche, á la 200, cifra envidiable, reservada á los grandes éxitos, como lo fué el de *Las bravias*.

La función fué á beneficio de los autores del sainete.

Segundo beneficio y segunda vez que el público en general, y los amigos particularmente, aplauden, felicitan y obsequian, á los *bravos* padres de esas *bravias*, que tienen el salero por arrobas.

Como dice *Gurriato*, *señor HERALDO* felicita también al Fernández Shaw, al López Silva y al Chapí, y les dice *jole!* que en las actuales circunstancias equivale á un discurso y hasta un *podema* de los lavaderos.

Salud, y adelante los hombres.

ESPECTÁCULOS

Guía del espectador.—En la Comedia, estreno á última hora del juguete cómico *¡Aquella!*

—En Apolo, beneficio de Fernández Shaw, López Silva y Chapí, por la 200 representación de su obra, *Las bravias*.

Aplazado.—Lo ha sido en Apolo el estreno de la zarzuela *El paso á nivel*, por tener que marchar sus autores, Sánchez Pastor y Chapí, á Barcelona, para asistir en el teatro Eldorado al estreno de su otra obra *Los golfos*.

En el mismo teatro se estrenará también el sainete lírico *Las bravias*, con asistencia de Fernández Shaw y López Silva.

Esta noche se verificará en el teatro de Apolo el beneficio de los Sres. Chapí, López Silva y Fernández Shaw, con motivo de haber llegado su popular obra *Las bravias* á la 200.^a representación.

En dicha función se pondrá además en escena *La canción de la Lola*, *Las mujeres* y *El tambor de granaderos*.

La Esposa

TEATRO DE APOLO

Noche de gala fué la de ayer en el teatro de Apolo. Verificábase el beneficio de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapi, con la 100.ª representación de su popular obra *Las bravías*, y para presenciaria acudió al elegante coliseo de la calle de Alcalá ese público escogido que sólo se congrega con motivo de los estrenos de autores de reputación muy sólida ó de acontecimientos teatrales que hacen época, y ese otro público numeroso que no aguarda tales ocasiones y va al teatro á saborear las obras que le gustan.

Resultado de esta concurrencia: un lleno como pocas veces se registra en los anales de las contadurías más afortunadas.

Los actores, como si quisieran corresponder con creces al favor del público y realzar el mérito de *Las bravías*, trabajaron, no como si se tratase de la representación primera, sino *cien* veces mejor, de una manera incomparable, excediéndose, derrochando todo el caudal de su talento artístico.

Para todos hubo aplausos entusiastas: para la Pino, la Perales, la Vidal, Mesejo (padre é hijo), Rodríguez y Ripoll.

Hasta las señoritas del coro quisieron contribuir al mejor éxito del beneficio, y además de cantar muy bien, se presentaron con pañuelos de Manila, de tanto gusto como riqueza.

Durante el espectáculo fueron los autores llamados cuatro veces á la escena y más de diez al terminar la obra.

El Nacional

Apolo.

El beneficio de los autores de *Las bravías* ha sido una verdadera solemnidad.

El teatro estaba brillante, en particular durante la centésima representación de *Las bravías*.

Tanto se esmeraron los intérpretes de la obra en su trabajo, que al terminar Emillo Mesejo su parlamento

«¿Quieres gloria? ¡Pide gloria!
Que yo subiré por ella.»

el público rompió en atronadores aplausos y tuvieron que presentarse en escena los Sres. López Silva y Fernández Shaw.

Al final del dúo:

¿Has visto á los novios
qué majos que van?

Fué llamado á escena el maestro Chapi.

En suma: que la representación fué un segundo estreno, con éxito mayor, si cabe.

Imparcial
25-5-97

Mañana martes se verificará en Apolo el segundo beneficio de los autores del popular sainete *Las bravías*, con motivo de la 200.ª representación de tan extraordinariamente aplaudida obra.

Diversiones públicas

Para mañana:

En Apolo, segundo beneficio de los autores de *Las bravías*, con la 200.ª representación de esta obra.

A segunda hora se pondrá en escena el notable sainete lírico *Las mujeres*; á tercera, *Las bravías*, y á cuarta, la popular zarzuela *El tintero de un andador*.

Apolo.

Hoy se verificará el beneficio de los autores de *Las bravías* con la 200.^a representación de dicha obra.

Este es el segundo beneficio, bien entendido. Se representarán además el aplaudido sainete lírico *Las mujeres* y la zarzuela *El tambor de granaderos*.

116

La Época

Con la 200 representación de *Las bravías* se verificó anoche en Apolo el segundo beneficio de los autores de tan aplaudida obra Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí.

El teatro estuvo concurridísimo, y los beneficiados, á quienes el público llamó á escena varias veces, fueron aplaudidos con verdadero entusiasmo.

La Correspondencia de España

En la noche de hoy se verificará en el teatro de Apolo la función de gran gala, extraordinaria y fuera de abono, á beneficio de los pobres de la parroquia de Santa Bárbara. Este beneficio ha sido organizado por la condesa de Aguilar de Inestrillas, y todos los palcos y butacas han sido solicitados por lo más selecto de la alta sociedad. Están invitadas S. M. la reina regente y S. A. R. la infanta doña Isabel.

Mañana martes se verificará el segundo beneficio de los autores del popular sainete *Las bravías*, con motivo de la 200 representación de tan extraordinariamente aplaudida obra.

El Liberal

REVISTAS CÓMICAS

COSAS DEL DÍA

Unos tres meses hace próximamente que en este propio lugar, escribí ésto, que alegremente recuerdo y copio:

«Hoy es el beneficio de los autores de *Las bravías*, que encantan en Apolo con sus primores todos los días.

Cien representaciones lleva la obra, con gran contento del público, y aún tiene fuerza de sobra para otras ciento.»

Y hoy dan á los autores de *Las bravías* el beneficio «número dos», porque siempre se cumplen mis profecías ¡gracias á Dios!

¡Qué gusto! Desde ahora y á lo futuro «por esta parte» nada me inquieta, porque tendré un «oficio» bueno y seguro. ¡Me hago profeta!

Felipe Pérez y González,

Desde la barrera

Nuestro estimado colega *El Liberal* publica el siguiente trabajo de su revistero taurino «Don Modesto», que reproducimos seguros de que ha de ser leído con gusto:

El domingo... ¡Grua bueyada!
El lunes... Buayada mixta!
¡Viva el duque!... ¡Becorrada!...
Mire usted, parece nada,
y no hay Dios que lo resista.

La desbueyacion de los inocentes ó entre bobos anda el pego
(Sainete sin argumento, sin música, sin atrezzo, sin vestuario, pero con muchísimos be-moles)

Nota. Los personajes que intervienen en la obra se irán nombrando en el transcurso del diálogo.

ESCENA PRIMERA

(Un ABONADO hablando con BARTOLO)

—Mi señor don Muñoz.. Siento en el alma que en una temporada como es esta, modelo entre las buenas temporadas, y cuando usted el dueño del cotarro había usted tirao por la ventana el ajuar de su propio domicilio, haigan venio á introducir la pata bueyes de la interfecta de Navarro, bueyes del conde-duque de Veragua y otros bueyes más bueyes que los bueyes que usaba el San Isidro cuando araba.

Yo (al paño)

—Hago más las frases lisonjeras que ha emitido ese joven.
BARTOLO — ¡Muchas gracias!

ABONADO — No se merecen... Bueno, menos música, que voy á interrogarle.

BARTOLO — Me dan náustica el escuchar á usted, siendo un muchacho que diquele, distingue y tiene gracia.

ABONADO — Es usted más tunante, Don Bartolo, que el Buey de Túnez; pero tengo el alma quemá y repudria por su culpa, y no está mi eminencia pa mandangas. Conque conteste usted.

BARTOLO — ¡Vaya unas formas!

ABONADO — Las que usted se merece.

BARTOLO — ¡Muchas gracias!

ABONADO — ¿Quién le metió los bueyes de ayer tarde? Y dispense la frase morgantica.

BARTOLO

Pues los bueyes de ayer eran de Esteban, y tenían hechuras y crianza...

ABONADO — ¿Usted es capaz de asegurar que es buena antes de que se casque una avellana?

ABONADO

Usted tiene más conchas que un galápagos y más intruición que una azafata; pero usted es muy... turco y no le creo, aunque responda por usted el Papa.

BARTOLO

No me calunie más, soy de Sevilla...

118

ABONADO

Vamos á lo importante... á la bueyada que en clase de segunda del abono nos sirvió usted ayer tarde.

BARTOLO

Bueno, hasta. Y que por mí que conste que eran bueyes y cargue Don Esteban con las cargas. ¿Conque estamos contestes?

ABONADO

Si lo ratamos.

BARTOLO

Pues adiós, malas puigas, poca ischa, y hasta el otro domingo que está próximo...

ABONADO

Ves con Dios, empresario de... camamas.

**

¿Qué tal la primera escena? ¿Les ha parecido buena? Pues vamos con la inmediata, que es más corta, menos lata, más movida y más amena.

ESCENA II

SAN ISIDRO (hablando con Guerrita)

SAN ISIDRO

Pero ven aquí, frazmento de gloria, ¿por qué nos dejas con las muelas en los labios y á la luna de Valencia, si eres el diestro más grande que circula hoy en la tierra, aunque tengas enemigos que te insultan y deniegran? ¿Por qué en estas dos corridas, que con ansiedad inmensa se esperaban, te has quedado corto, como una muleta que no llega al fin del viaje si se factura en pequeña? Dime, Califa de Córdoba, por acaso, ¿no te acuerdas de mí, cuando en Salamanca dijiste á uno de la prensa que en Madrid no torabas, porque en esta plaza era San Isidro el indicado para pasar de muleta? ¿Por qué te vienes ahora con máculas y pamemas, y te ojuyes de los toros por mor de las indirectas? ¿Tienes queja de este público? ¿No te aplaude? ¿No te obsequia? ¿No te echa buenos vegueros cuando sacando tu ciencia con el capote en la mano haces filigranas desas que se estremecen de gusto los ámbitos de la tierra? Entonces, ¿por qué nos burlas? Entonces, ¿por qué nos dejas con las muelas en los labios? ¿Qué más pides? ¿Qué deseas? ¿Quieres gloria?... Pues la gloria yace dormida en la arena. Despiértala con tu arte, elévala en tu muleta, y dí, mostrándola al público: ¡Esta es la gloria del Guerra!

GUERRA

¡Bien habla! ¿Por qué sales con tan larga cantinela si no sabes destas cosas... ¿qué ni la misa la media!

SAN ISIDRO

Porque me han dolido mucho tus censurables faenas...

GUERRA

¿Y qué iba á hacer si eran jueyes?

SAN ISIDRO

Tu inteligencia suprema no distingue de esas cosas.

GUERRA

Bueno, prometo la enmienda y verá usted otro día quién es, cuando quiere, el Guerra.

ESCENA III

BARTOLO Y FUENTES

Bartolo. ¡Chico, te has lucido!

Fuentes. ¡Si que me lucí!

Bartolo. ¿Pero tú qué tienes que hacer por aquí?

Fuentes. Como hubo contrata...

Bartolo. ¿Y no debió haberla...

...y esa es la chipén! ¿Es que me has salido malo de verdad!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

119

Fuentes. ¡Es que usted es un rana
y yo lo soy más!
Bartolo. ¿Yo un rana?
Fuentes. —¡Un rana!
Bartolo. ¡Tamposo!
Fuentes. —¡También!
Bartolo. ¿Es que te chuleas?
Fuentes. ¡Es que puede ser!
Bartolo. Mira que te echo.
Fuentes. Quitá de ahí, gill.
Bartolo. ¿Te protege el Guerra?
Fuentes. Yo creo que sí.

BARTOLO (aparte)

Pues si no fuera por eso, ibas tú a estar
aquí. Por supuesto, que si las cosas siguen por
este camino, ni el Guerra ni tú me vais a ser-
vir, «pero que ni para nada».

Andad, pues, con ojo, jóvenes incautos.

ESCENA FINAL

DON ESTEBAN, GUERRA Y FUENTES

ESTEBAN
Son de mi vacada, tome usted un bueyito.

FUENTES
¿Lo tomo, Guerrita?

GUERRA
—Tómalo de... pito.

ESTEBAN
Estáis esta tarde que me dais el opio.

GUERRA Y FUENTES
Pero si estas jueyes huyen de sí propio.

ESTEBAN
¡Vamos! apuradlos, ¡ved que me los llevan!

AMOR
No sea usted súpito, señor don Esteban.

EL PÚBLICO
¡Fuego! ¡fuego! ¡fuego!

GUERRA
¡Míá que están guasones!

LA AFICIÓN EN MASA
¡VAYA, SE ACABARON LAS CONTEMPLACIONES.

(El sainete, que está basado en otro popula-
rísimo de López Silva y Fernández Shaw, se
puede concluir, porque el público alzado se
arroja al ruedo y pide la cabeza del autor.)

No alborotéis, señores. ¿Queréis una cabe-
za?... ¡Tomad la mía!

RIENZI EL TRIBUNO,

Digo,

DON MODESTO,



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.